

## Los Relieves de Epoca Visigoda Decorados con Grandes Crismones

Dentro de los relieves que aparecen en el foco de Mérida de época hispano-visigoda encontramos una serie de ellos que presentan unas características muy similares, a la vez que las peculiarizan dentro del conjunto. No tratamos de presentarlas por primera vez ya que en su mayor parte son típicas ya en la documentación gráfica de los repertorios de esta época, pero sí tratamos de estudiarlos en conjunto intentando ver su tipología funcional, los motivos ornamentales que enmarcan las piezas y en última instancia su desarrollo cronológico. Por otra parte no todas las piezas que incluimos son procedentes de Mérida, sino que proceden de otros puntos de la Península, pero evidencian, dentro de su dispersión geográfica una influencia y una derivación del núcleo emeritense, bien por el motivo o bien por la técnica peculiar, fácilmente reductible a esta ciudad y a sus talleres (fig. 1).

Pero antes de comenzar el análisis de estos relieves convendría señalar algunos aspectos relativos al foco de Mérida, al origen de la decoración y a las influencias recibidas. Son evidentes las diversas influencias que ha recibido, y están en primer plano las de origen oriental, puestas de manifiesto en diversas ocasiones por H. Schlunk; sin embargo tampoco podemos olvidar un factor muy importante a la hora de buscar unos orígenes. El mismo Schlunk señala, que por el volumen de las piezas conservadas, el comienzo del arte decorativo visigodo habría que buscarlo en las zonas más romanizadas de la Península, la Bética, y ciertas zonas de la Lusitania<sup>1</sup>. Por ello, aunque consideremos una cuna para la decoración y unas influencias exóticas orientales, lo más importante es el resultado, el modo con que se lleva a cabo la recombinación y la expresión plás-

<sup>1</sup> L. H. SCHLUNK: *Arte decorativo visigodo*. Boletín Bibliográfico, 1944, p. 17.

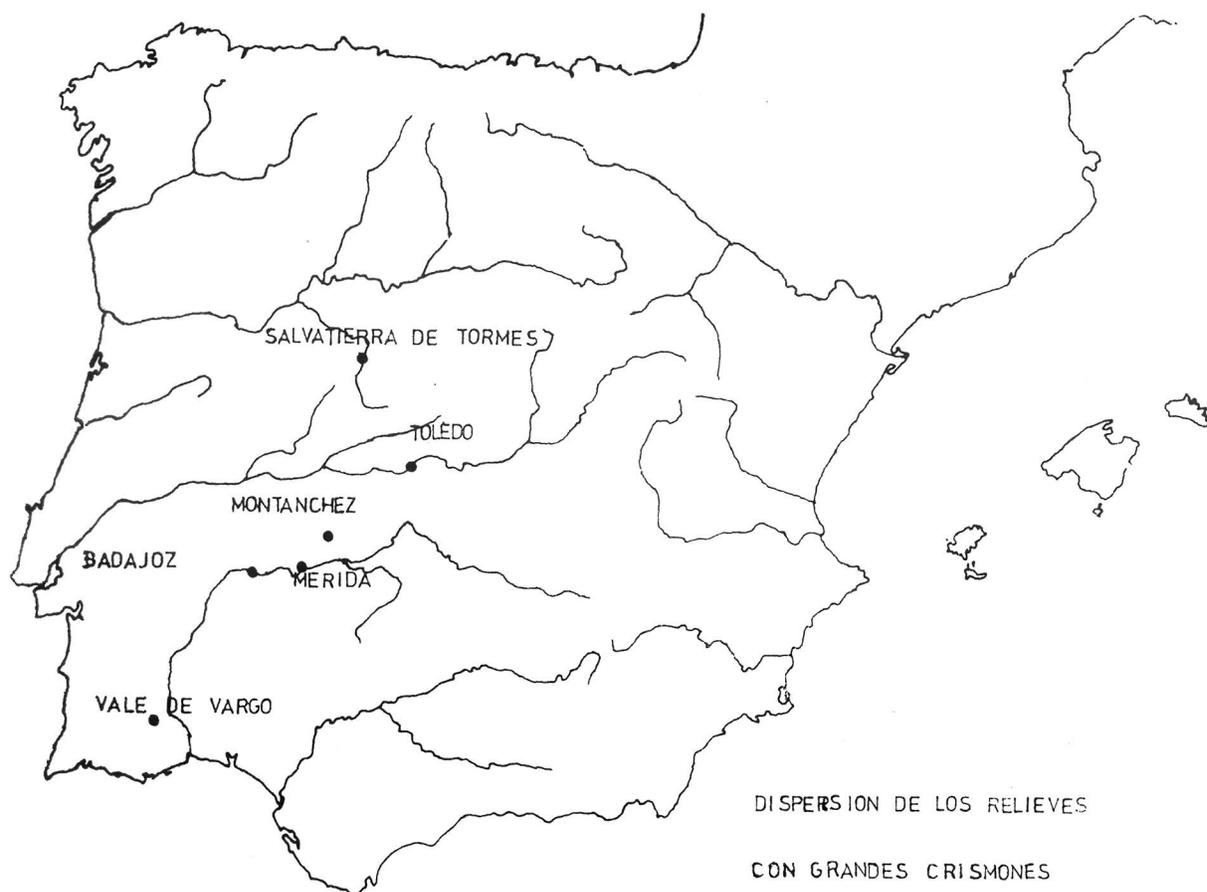


FIG. 1

tica de los elementos, bien sean de raíz hispánica, de raíz romano-provincial o pertenecientes al área oriental del Imperio.

Por último habrá que poner de relieve la completa asimilación de estos motivos y la completa aceptación por parte de la población hispano-romana en donde principalmente se reparten las piezas. La repetición del mismo motivo, con las variantes propias de los distintos talleres a que pertenecen, dan una prueba evidente de este gusto, muy cercano aún a la uniformidad artística y cultural del tiempo imperial.

Los caracteres comunes a los relieves que vamos a tratar son la aparición de grandes crismones con *alfa* y *omega* pendientes de ellos. Hasta aquí todos forman una unidad innegable; desde aquí, cada uno empleará distintos motivos ornamentales, o bien recombinará éstos de un modo distinto, como también será distinta la procedencia, que la aparta un tanto del conjunto.

Hasta el momento son trece los relieves que se conocen, aunque no todos ellos hayan llegado completos hasta nosotros. De ellos, siete proceden de Mérida, mientras que el resto se reparte entre otros puntos de la Lusitania y dos de Toledo. El de Salvatierra de Tormes (Salamanca) marca el límite septentrional, mientras que el de Vale de Vargo (Bajo Alentejo) es el meridional. Los dos toledanos, son los más orientales hasta el momento.

El tipo de crismón que aparece es el constantiniano, un tanto alejado de las cruces monogramáticas que aparecían en las inscripciones en los últimos momentos. Entre los brazos de la *chi* se intercalan, pendientes de cadenillas, las letras apocalípticas. Del vástago central y vertical, perteneciente a la *rho*, aparece un segmento circular muy reducido del que cuelga un apéndice oblicuo con ligero ensanchamiento en su parte final. Este ensanchamiento es una constante de esta época, la tendencia al patado de los emblemas monogramáticos, de las cruces y también de la epigrafía, aunque este último aspecto podamos verlo como una pervivencia de las modas de época imperial. Por último, este ensanchamiento da lugar a una decoración de las zonas finales, que hace terminar los brazos del crismón en una base cóncava. El interior se rellena en algunas ocasiones mediante trasposiciones de las modas en orfebrería del s. VII. Ello nos lleva a distinguir, dos series distintas, una decorada y otra lisa.

## RELIEVES DECORATIVOS

### 1. Mérida, en el Museo Arqueológico

Nicho u hornacina semicircular de mármol blanco. En su fondo, un arco de herradura en el que se inserta una venera a modo de bovedilla, sostenida por un par de columnas de capitel corintio y fuste liso. En el espacio rectangular que resta bajo la venera se encuentra el crismón de la serie decorada, a base de rectángulos y rombos, con alfa y omega colgantes. A modo de lados, intentando no perder la colocación simétrica de elementos de esta época, dos estilizaciones vegetales. En el exterior, a ambos lados llenan el espacio unas estilizaciones vegetales, al igual que en los límites del frente.

Respecto a su utilización podemos formular una función litúrgica o una función eminentemente decorativa, centrada en la parte final del santuario. Más adelante tratamos de conceder un funcionalismo a cada uno de estos relieves, pero a la hora de intentar buscar paralelos no podemos olvidar la serie de estatuaria funeraria romana de Mérida, conservada en el mismo Museo y en el de Sevilla<sup>2</sup>. Estas piezas que aludimos están muy próximas geográficamente a la realización de los nichos y si bien han desaparecido ciertos elementos de allí, figura del difunto, epigrafía, etc., no cabe duda de que los elementos estructurales, y algunos accesorios de tipo decorativo continúan presentes (fig. 2).

Las referencias bibliográficas de esta pieza son abundantes a partir del Catálogo Monumental de Badajoz<sup>3</sup>, y posteriormente en Camps<sup>4</sup>, Schlunk<sup>5</sup> y Palol<sup>6</sup>.

<sup>2</sup> B. TARACENA: *Arte Romano. Ars Hispaniae*, II, p. 144 fig. 139; M. ALMAGRO: *Guía de Mérida*, fig. 37, 60 y 61.

<sup>3</sup> CMBad., núm. 2103, fig. 207.

<sup>4</sup> *Historia de España de M. PIDAL*, III, p. 486, fig. 211.

<sup>5</sup> *Ars Hispania*, II, fig. 262.

<sup>6</sup> *Arte Hispánico de época visigoda*, Barcelona, 1968, fig. 20.

2. *Mérida, en el Museo Arqueológico Nacional.*

Fragmento de cancel esculpido idénticamente por ambas caras. Constaría de tres zonas, la central de arco, un tanto ultrapasado, aunque sin tratarse de herradura, en realidad, que cobija un crismón de la serie decorada y alfa y omega pendientes. En el centro, de donde parten los brazos, en la intersección de la *chi* y la *rho*, el Cordero Místico. A ambos lados de este arqueílo y dispuestos de un modo simétrico, otros dos crismones completando la estructura arquitectónica, pero esta vez bajo dos frontones triangulares. La diferencia entre estos dos crismones últimos y el central, estriba, en el tamaño, un poco más reducido y la falta del Cordero Místico, en vez del cual se inscribe una rosácea, motivo ornamental más frecuente en los demás de la serie. A ambos lados de los frontones se disponen sendos pavos reales, de los que se reconocen únicamente la cola<sup>7</sup>. Los capiteles que sostienen esta estructura arquitectónica sufren un abarrocamiento. Desaparece el capitel corintio que encontrábamos en la pieza anterior, para sustituirlo por una sucesión de trifolios superpuestos.

La función de este relieve está clara por su morfología y por estar decorado idénticamente por ambas caras, y se incluye dentro del apartado de cancelles. Este, junto con la pieza anterior, son las piezas más representativas del núcleo de Mérida, por lo que vale la misma bibliografía citada en el caso anterior.

Existe la posibilidad de que el número 7 de este catálogo pueda completar y pertenecer a este cancel.

3. *Mérida, en el Museo Arqueológico, núm. 8.548*

Fragmento de nicho u hornacina, de pequeñas dimensiones. En este caso no posee bovedilla, aunque se encuentra excavado. Sólo es posible observar en él, el brazo superior izquierdo de la *chi*, bajo el que aparece la omega colgante. Se decora con motivos de imitación de pedrería. A ambos lados motivos vegetales con hojas cordiformes. Alrededor de él existió una moldura que recorrería por entero la pieza, con una sencilla sucesión de dientes de sierra (fig. 3).

4. *Mérida, en el Museo Arqueológico*

Placa decorativa que pudiera tratarse de la parte central de un cancel, a juzgar de la altura, incompleta, sin embargo. Es un fragmento irregular que ostenta la mitad de un crismón en su parte izquierda, fácilmente reconstruible en su otra mitad. Presenta el vástago superior de la *rho* y dos aspas de la *chi*. De la superior cuelga la omega.

<sup>7</sup> PALOL: *o. c.*, p. 39, fig. 18, en donde aparece la reconstrucción del cancel a base de los motivos conocidos.



FIG. 2. Mérida. Nicho del museo.



FIG. 3. Mérida, museo. Fragmento de nicho.



FIG. 4. Mérida, museo. Fragmento de Cancel. (Foto del Museo).

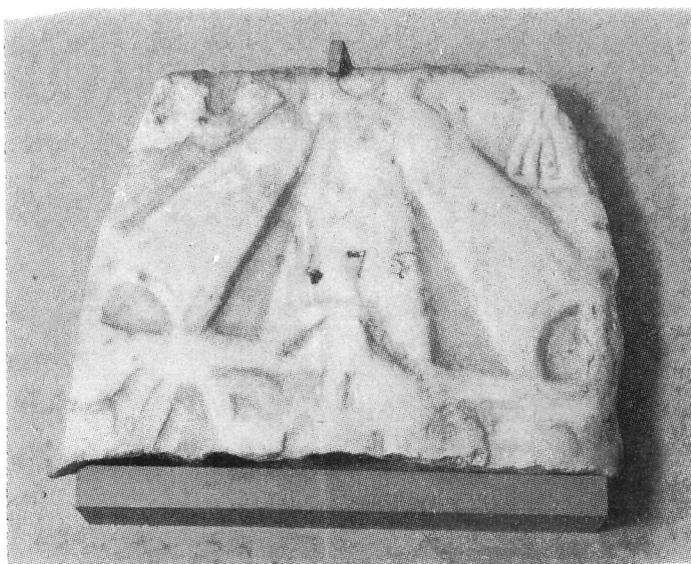


FIG. 5. Mérida. Museo Placa decorativa.

A lo largo de la parte superior se observa una franja de pequeños trifolios o lirios que cobijan al símbolo. Esta decoración superior pudiera continuarse a ambos lados hasta formar la alternancia de arqueílo con frontones triangulares, caso similar al número 2 de este catálogo y al 6 (fig. 4).

5. Mérida, en el Museo Arqueológico, núm. 475

Fragmento de una placa de mármol, sin función específica clara, en la que aparece esculpida la parte inferior de un crismón de la serie lisa, apoyado sobre una base trapezoidal (cfr. núm. 1) y el alfa y omega pendientes, pero en posición invertida. Bajo el crismón aparecen restos de una decoración vegetal geometrizada. Mérida<sup>8</sup> considera, al referirse a esta placa, adornada con una estrella (fig. 5).

6. Mérida, en el Museo Arqueológico, núm. 8.271

Fragmentos de cancel aparecidos en la carretera de Circunvalación. Consta el hallazgo de tres partes, un soporte central y dos tableros. Es fácilmente reconstruible por su carácter simétrico. Contaría en su cara principal, de la típica

<sup>8</sup> CMBad., núm. 2.102.

alternancia a la que ya hemos hecho alusión, de un arco de medio punto, con tendencia al peraltado y de dos frontones triangulares a ambos lados. En estos dos últimos se aprovecha el espacio triangular para colocar una venera estilizada y convencional. Bajo el arquillo central debió colocarse el crismón, falta por entero este tablero, y del que sólo se aprecia el aspa superior izquierda. Esta estructura oicomorfa se encuentra sustentada por columnillas de fuste torso y partido, de idéntica factura a las que encontramos en las pilastras de la Alcazaba, y de capitel corintio. En los espacios rectangulares que quedan a ambos lados, bajo los frontones de veneras, representaciones estilizadas del Arbol de la Vida.

En el exterior de toda esta estructura arquitectónica hay dos tipos de motivos decorativos. En el exterior dos «ruedas» encerradas en un soguedado, de gran pervivencia prerromana dentro de la Península y que recuerdan por su

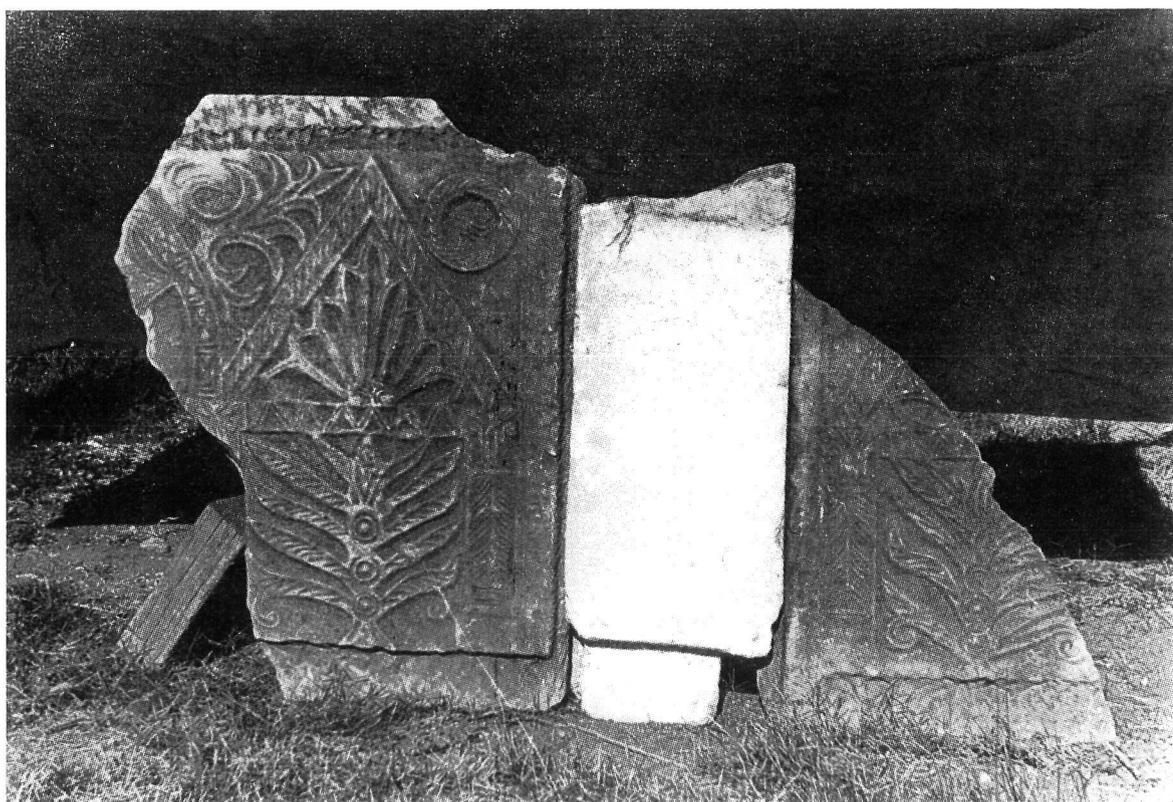


FIG. 6. Mérida. Museo. Fragmentos del Cancel (Foto del Museo).

gran similitud a las estelas funerarias del área leonesa, de las provincias de Salamanca, Zamora y León<sup>9</sup>. El segundo motivo, situado entre los frontones y el arco, es vegetal geometrizado.

La cara posterior, de motivo más sencillo, aunque de gran pervivencia den-

<sup>9</sup> A. GARCÍA Y BELLIDO: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, p. 328.

tro del arte romano y paleocristiano, series de imbricaciones con palmetas en su interior<sup>10</sup> en sentido perpendicular a la cara anterior (fig. 6).

7. Mérida, Museo Arqueológico, núm. 6.206

Fragmento indeterminado de una placa de mármol de 35 cms. de altura y 31 de base, fuertemente desconchado en su parte superior delantera, y completamente en la posterior. En la principal sólo es visible un aspa de la *chi* y una columnilla estilizada a base de trifolios, del mismo tipo que la que encontramos en el número 2. El crismón hay que incluirlo dentro de la serie decorada (fig. 7).

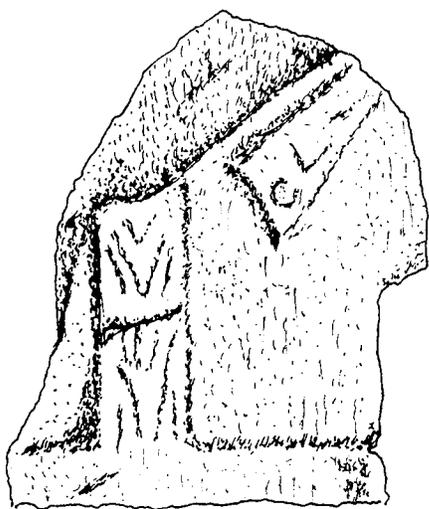


FIG. 7. Mérida. Museo Arqueológico.

8. Badajoz, en el Museo Arqueológico Provincial

Columnilla prismática en la que se distinguen tres cuerpos. El superior decorado con crismón de la serie lisa, con alfa y omega colgantes. Bajo este primero, una franja de flores de ocho pétalos y por último el Arbol de la Vida entre un motivo de vides, de clara significación simbólica cristiana. Al dorso de estos relieves presenta una oquedad, interpretada como posible receptáculo de reliquias, por lo que nos hará considerarla como un posible tenante de altar<sup>11</sup>.

9. Montánchez. Propiedad de D. José Galán Nogales

Pieza de escasos valores técnicos en cuanto a su realización sin que por ello deje de ser una de las más interesantes del conjunto ante la presencia de dos personajes, que vienen a ser un dato más que añadir a la escasa iconografía española altomedieval.

Se trata de una placa cuadrada, compuesta por tres bandas verticales. Las dos laterales, más estrechas, se corresponden simétricamente y aparecen decoradas por un motivo vegetal geometrizado y una cruz griega patada. La central ostenta el crismón de la serie lisa con las letras apocalípticas colgantes, invertidas en situación, así como la misma *rho*. Bajo el símbolo, una pilastra de tradición clara emeritense y a ambos lados dos personajes humanos de rasgos muy sencillos, largas cabelleras en bucle e indumentaria acampanada hasta media pierna.

<sup>10</sup> J. ALVAREZ Y SÁENZ DE BURUAGA: *Memorias de los Museos Arqueológicos*, t. XV-XVIII, 1955-57, p. 211.

<sup>11</sup> SCHLUNK: *Ars Hispaniae*, II, p. 252, fig. 261; Mérida *CMBad.*, núm. 2.150.

Las caras y el cuerpo se dibujan de frente, mientras que las piernas están de perfil <sup>12</sup> (fig. 8).



FIG. 8. *Montánchez. Placa nicho.*

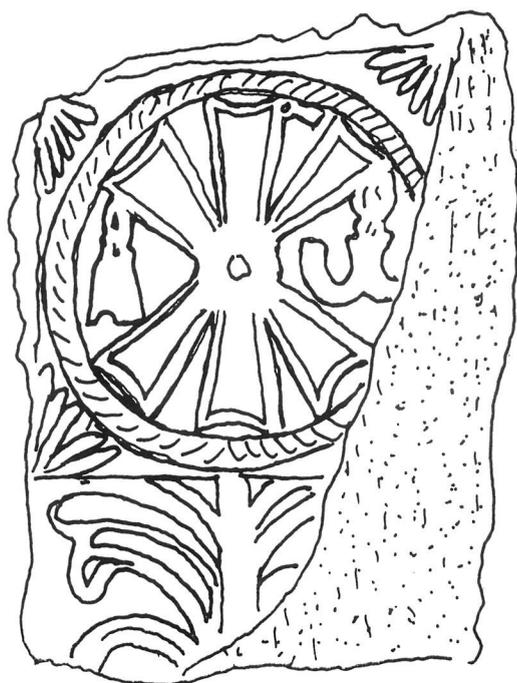
10. *Vale de Vargo, en el Museo Municipal de Serpa*

Se trata de la pieza más meridional que encontramos de este tipo, hallada en la localidad de Vale de Vargo (Bajo Alentejo) próxima a la frontera española de la provincia de Huelva. Estaba situada en las gradas del templo, colocada hacia abajo hasta que recientemente fue descubierta <sup>13</sup>. Se trata de una placa rectangular de 92 cms. de altura, 52 de ancho y un grosor de 28,5. A juzgar por las indicaciones que hace Frago de Lima se trata de un cancel con posibilidades de ensamblarlo a una pilastra, aunque su grosor parece un tanto excesivo para esa función.

En cuanto a su decoración se divide en dos zonas, una superior en la que se insculpe el crismón dentro de un círculo de sogueado, perteneciente a la serie lisa. El segundo cuerpo es la representación esquemática del Arbol de la Vida (fig. 9).

<sup>12</sup> E. CERRILLO: *Cancel de época visigoda de Montánchez, Cáceres*, Zephyrus, XXIII-XIV, p. 261-268.

<sup>13</sup> J. FRAGOSO DE LIMA: *Piedra visigótica del Vale de Vargo*. Analecta Sacra Tarraconensis, XXXIX, 1966, p. 7.

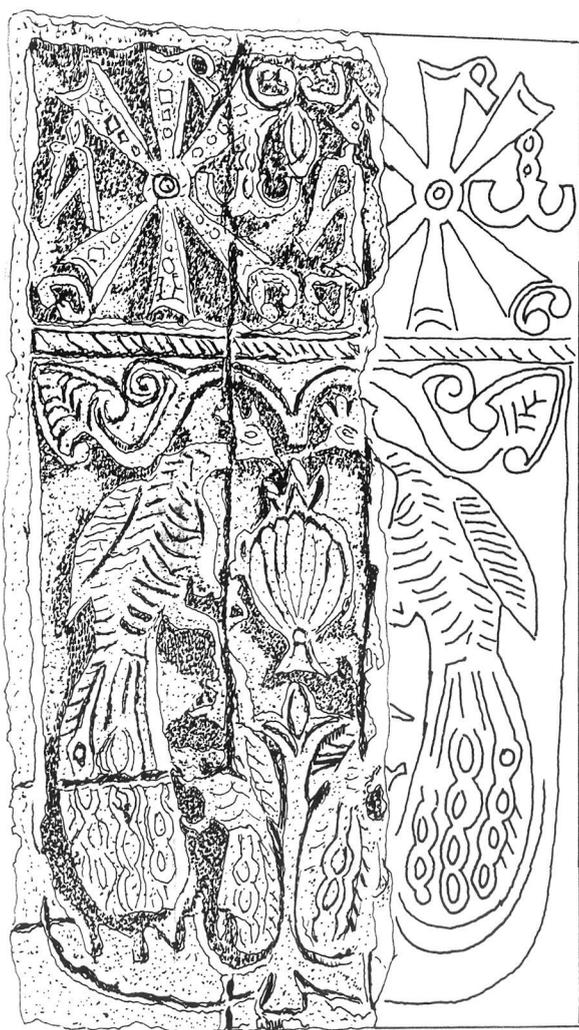
FIG. 9. *Vale de Vargo.*11. *Salvatierra de Tormes*

Aparecida hace ya años en el Cortinal de San Juan, lugar con tradición de haber existido una ermita dedicada a la Virgen de Tejares. Conocida por Gómez Moreno<sup>14</sup> pero perdida hasta que fue recuperada por Maluquer<sup>15</sup>. Se trata de una placa rectangular, perdida aproximadamente en una tercera parte y en mal estado de conservación por las grietas que la recorren. Posee dos cuerpos, el superior que repite dos veces el crismón de pedrería con las letras apocalípticas colgantes. El inferior con cuatro pavos reales, dos de mayor tamaño que los restantes, en torno a un búcaro, imagen muy frecuente dentro de la temática decorativa paleocristiana y de época visigoda<sup>16</sup>.

La separación entre ambos se realiza por medio de un cordón y una serie de palmetas bizantinas<sup>17</sup> (fig. 10).

12. *Toledo, en la Torre de Santo Tomé*

Nicho u hornacina de bovedilla de venera, bajo la que se cobija un gran crismón de características similares a los del resto de la serie lisa. Sostienen

FIG. 10. *Cancel de Salvatierra de Tormes (Salamanca).*

<sup>14</sup> *Catálogo Monumental de la Provincia de Salamanca*, Madrid, 1967, p. 66, lám. 14.

<sup>15</sup> *Carta Arqueológica de Salamanca*, Salamanca, 1956, p. 104; *Escultura visigoda de Salvatierra de Tormes*, *Zephyrus* VII, 1956, p. 81, fig. 1.

<sup>16</sup> Cfr. JAVIER ARCE: *Fuste de columna visigoda inédito del Museo Arqueológico de Jaén*, XII C. N. A., p. 794, con abundantes paralelos.

<sup>17</sup> SCHLUNK: *Ars Hispaniae*, II, p. 266.

la bovedilla dos columnas del mismo tipo que las emeritenses, de fuste sogueado y capitel corintio. El frente del nicho está recorrido por palmetas repetido en el interior, próximo a las columnillas que sostienen la bovedilla, y que son un elemento importante para su cronología<sup>18</sup>.

### 13. Toledo, Museo de los Concilios y la Cultura Visigótica

Placa de mármol bajo venera, sostenida por columnillas de fuste sogueado. En su interior una greca forma un cuadrado en el que se inscribe un círculo donde aparece el crismón de la serie lisa. El punto de partida de los brazos de ambas letras sustituye por un motivo estrellado de ocho puntas. Tanto los motivos técnicos como los decorativos, palmetas bizantinas, que integran la pieza tienen todas las características del grupo toledano (fig. 11).

## VARIEDAD FUNCIONAL

Ya señalamos en un principio que uno de los propósitos básicos era el de distinguir el funcionalismo de estos relieves decorativos dentro del edificio cristiano, por ello, dentro de cada uno de los relieves hemos ido haciendo una hipótesis de cuál sería esta función litúrgica o decorativa. De este modo parece posible hacer cuatro apartados: 1. Canceles; 2. Nichos u hornacinas; 3. Placas-nicho y 4. Pilastras.

### 1. Canceles

Es el grupo mejor conocido y de más fácil diferenciación dentro del conjunto, ya que su función también es la mejor estudiada y conocida a través de los textos en materia litúrgica<sup>19</sup>. La disposición de los cancelos, también observados a través de las huellas de su colocación dentro de los edificios conservados o conocidos a través de las excavaciones, indican una función clara, marcar la separación entre el espacio del edificio destinado a los fieles del reservado a las autoridades eclesiásticas y clérigos en general. Aparte de esta función general, las necesidades de la liturgia y del edificio condicionan notablemente su morfología<sup>20</sup>.

De los relieves que hemos visto parece evidente señalar como cancelos las piezas de nuestro catálogo, números 2, 6, 10 y 11, con la posibilidad de que la 4 pueda pertenecer por su altura relativa a este apartado funcional. Son fácilmente identificables por la lengüeta en los bordes laterales que se ensamblarían dentro de unas rozas de columnas de función tectónica dentro del edificio o bien en pilastrillas exentas delante del santuario. De los que presentamos, sólo, conocemos el sistema de ensamblaje del número 6. La altura es media en todos

<sup>18</sup> Para documentación gráfica, *vid.* PALOL: *o. c.*, p. 76, fig. 56.

<sup>19</sup> SCHLUNK: *La iglesia de S. Gíao, cerca de Nazaré. Contribución al estudio de la influencia de la liturgia en la arquitectura de las iglesias prerrománicas de la Península Ibérica*. Actas do II Congreso Nacional de Arqueología. Coimbra, 1971, II, n. 514.

<sup>20</sup> SCHLUNK: *ibid.*, p. 516-519.



FIG. 11. Toledo. Museo de los Concilios y la cultura visigótica. Placa-nicho (Foto del Museo).

ellos, no sobrepasando jamás el metro, y tampoco inferior a los cincuenta centímetros.

De ellos, dos presentan la típica estructuración de los emeritenses (números 2 y 6) que alternan la presencia de arquillo de medio punto junto con frontones triangulares, de una clara reminiscencia arquitectónica de larga pervivencia tanto en la Península como fuera de ella. Por ello, en este caso estaríamos ante un motivo que tanto podría resultar de inspiración autóctona o bien exótico. Los principales paralelos se encuentran en los sarcófagos paleocristianos con una variada alternancia de arqueillos rebajados y frontones triangulares, que sirven para la inclusión bajo ellos de los personajes de una determinada escena bíblica<sup>21</sup>. También son cercanos los paralelos de ciertas decoraciones emeritenses que presentan este motivo corrido con la alternancia sin fin del arquillo y el frontón (fig. 12). Por último estaríamos entre las derivaciones de los motivos ornamentales de las estelas oicomorfias de la región leonesa, con paralelos muy extendidos también por todo el imperio, y de gran relación con el tema funerario<sup>22</sup>. También encontramos dentro de Mérida otro cancel con la misma disposición, aunque un tanto anterior cronológicamente a éstos, fechado por analogía con el ambón de Agnellus de Ravenna, con la misma alternancia arquitectónica<sup>23</sup>.



FIG. 12. Mérida, museo Arqueológico. Decoración de una de las caras de una conducción de agua.

En cuanto a los elementos arquitectónicos que poseen, tanto los de este grupo como los restantes, parecen estar derivados de edificios existentes, y próximos a la realización de las placas. Repite capiteles y los fustes, bien lisos o estriados partidos con capiteles corintios muy del gusto emeritense de esta época<sup>24</sup> y que se pueden observar en las columnas de la Alcazaba o incrustados en pilastras de la misma procedencia.

Para los demás cancelos que hemos señalado en un principio, el número 4 es hipotético deducirlo como tal, pero las dimensiones de su altura permiten hacer tal suposición e incluirlo en el apartado de los cancelos. Estructura diferente ofrecen las placas de Salvatierra de Tormes y de Vale de Vargo, mucho más simple y menos artificiosa, consistente en la superposición de dos cuerpos,

<sup>21</sup> P. DE PALOL: *Arqueología cristiana de la España romana*, Madrid-Valladolid, 1967, entre otras piezas, las de Córdoba y Martos, p. 298 y 303, respectivamente, aunque de fecha muy temprana, en relación a los relieves a que nos referimos, creemos que son paralelos a tener en cuenta.

<sup>22</sup> GARCÍA Y BELLIDO: *o. c.*, p. 346-348; DOLORES JULIA: *Etude épigraphique et iconographique des stèles funéraires de Vigo*, Publicaciones del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, Heidelberg, 1971, p. 33-37, fig. 7 y 9.

<sup>23</sup> *Ars Hispaniae*, II, p. 249.

<sup>24</sup> CAMPS CAZORLA: *o. c.*, p. 485.

conteniendo siempre el superior el crismón, mientras que la inferior hace siempre alusión a un tema de persistente significación simbólica paleocristiana.

## 2. *Nichos u hornacinas*

La función litúrgica del nicho está por comprobar. Se intenta ver en ellos soportes de altar<sup>25</sup>. Ya señalamos anteriormente la separación de una significación litúrgica o meramente ornamental. Su estructura excavada, y de transposición arquitectónica como el grupo primero de los canceles que hemos señalado anteriormente, nos sugiere una situación central en el fondo de los santuarios de las iglesias, reminiscencias de los *cubicula* de las catacumbas, en donde encontramos estos nichos bajo arcosolios<sup>26</sup>. Sin embargo, una misión específica de estas piezas no se podrá comprobar hasta que se hallen *in situ*.

De este tipo incluimos las piezas número 1 y 3, pertenecientes a Mérida y la número 12 de Toledo.

## 3. *Placas-nicho*

Dentro de la organización que hace Schlunk de los nichos, el primero excavado, y al que corresponden las piezas de nuestro apartado 2 y en segundo lugar el que no ofrece ninguna concavidad interior, fácilmente distinguibles por la venera, intento de trasponer la bovedilla en un plano y casi siempre con una columnilla que divide en dos mitades la placa<sup>27</sup>. Dentro de este apartado incluimos una serie de relieves que presentan dificultad de ser colocados en los demás grupos. Pertenecen a él la placa de Montánchez, fácilmente asimilable a una simplificación del nicho por motivos prácticos de su realización. La diferencia de grosores de la placa en sus zonas laterales con respecto a la central se podría interpretar en este sentido, más bien que como un cancel, ya que no existen ensambles a otras piezas. La función litúrgica en este caso estaría desbordada por la puramente ornamental, y rellenaría los paramentos internos de los edificios.

Se incluye también en este grupo la número 13 de Toledo en que vemos claramente la venera, similar a las del apartado anterior, pero en este caso simplificada dentro del plano.

## 4. *Pilastra*

En este apartado es sólo incluible la pilastra de Badajoz, número 8 de nuestro catálogo. Su relación estaría próxima tal vez al grupo de los canceles para servir de enmangue intermedio a las placas, aunque la oquedad de la parte trasera, pudiera servir, como piensa Schlunk, para contener reliquias, lo que cambiaría su función y tendríamos que colocarla forzosamente dentro del apar-

<sup>25</sup> SCHLUNK: *o. c.*, p. 252.

<sup>26</sup> ANTONIO FERRUA, S. I.: *Le pitture della nuova catacomba di Via Latina*, Città del Vaticano, 1960, Cubiculum O pág. 37, fig. 24; lám. CXVII.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 252.

tado de tenantes de altar del tipo de los emeritenses y próximo en su realización a la pilastrilla inédita de Santa Cruz de la Sierra<sup>28</sup>, cuya función está clara.

### CRONOLOGÍA

La atribución cronológica de estas piezas ha sido dada por Schlunk en los diversos apartados en los que divide por su función los relieves. El cancel de Mérida, hoy en el Museo Arqueológico Nacional, se coloca en el tercer grupo de cancelos, estaría relacionado con el de Venecia, tradicionalmente atribuido al s. VII<sup>29</sup>. El nicho número 2 de nuestro catálogo, estaría a caballo entre los siglos VI y VII. Fechas similares corresponderían a los demás, que parecen derivar de éstos. Sin embargo, vamos a intentar, en razón de los diversos motivos que aparecen en los relieves, tratar de establecer, dentro de las posibilidades, una evolución de los tipos.

La tipología de los crismones en sí nos podría poner en condiciones de fechar las piezas, y de hecho nos sitúan en los siglos VI y VII, aunque como veremos no está suficientemente determinada una evolución lógica de esta tipología. Según parece, sin embargo, los primeros crismones serían aquellos en que ambas letras, la *chi* y la *rho*, se intercalasen verticalmente, determinando una posición simétrica de dos y dos aspas oblicuas de la *chi* a ambos lados de la *rho*<sup>30</sup>. Más tarde se intercalarían las letras apocalípticas, frecuentes ya desde el s. III<sup>31</sup>.

Por otra parte, la aparición de otro tipo, la cruz monogramática, ha hecho pensar en una evolución, o mejor en una sustitución del crismón primitivo, constantiniano, pensando en una forma «antigua» y otra «moderna» respectivamente y con valor cronológico<sup>32</sup>. Sin embargo es fácilmente comprobable a través de las inscripciones funerarias hispánicas que poseen el símbolo y la indicación cronológica que no es un hecho que pueda probar por sí solo la cronología de la inscripción, ya que coexisten en la misma época o se alternan en una misma placa los dos tipos como motivo ornamental<sup>33</sup>. De este modo podemos concretar que ambos tipos, el crismón constantiniano y la cruz monogramática alternan y que su utilización es arbitraria, por lo que no puede basarse en ello una cronología. En cambio encontramos un elemento que sí puede dar una cierta pista en la evolución del símbolo. Se trata del apéndice oblicuo que cuelga de la cabeza de la *rho*. La aparición de este elemento está comprobada

<sup>28</sup> La pilastra se encuentra en la iglesia parroquial de Santa Cruz de la Sierra. Es de 95 cms. de altura y en su parte superior existe una oquedad para contener el relicario. La única referencia bibliográfica que hay de ella es A. FLORIANO: *Estudios de Historia de Cáceres*, I, Oviedo, 1957, p. 72.

<sup>29</sup> o. c., p. 249.

<sup>30</sup> PITT-RIVERS: *The riddle of the Labarum* (Londres, 1966), *passim*; TESTA, P. E.: *Il simbolismo dei giudeo-cristiani*, Jerusalem, 1962, p. 388 y 400.

<sup>31</sup> J. VIVES: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1969, p. 9.

<sup>32</sup> WOLFGANG BINSFELD: *Frühchristliche Steinschriften*, en *Frühchristliche Köln*, p. 59-64.

<sup>33</sup> VIVES: o. c., núm. 17, sin fechar.

en Mérida, inscripción de *Cantonus*, fechada en el 517<sup>34</sup>, y por último en la de Herguijuela<sup>35</sup> en el 618, por lo que tenemos dos fechas límite, aunque ello esté sujeto a la relatividad que imponen posteriores hallazgos y la sujeción a la moda determinada.

Aparte de ello, los crismones de Rávena poseen el mismo rasgo, más o menos decorado, al igual que la pieza de barro cocido de Nantes<sup>36</sup>, una verdadera réplica de los crismones que tratamos. Ello nos coloca ya en el s. VII.

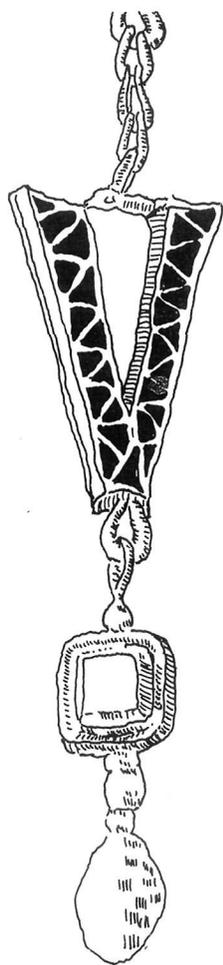


FIG. 13. Letra colgante de la corona votiva de Guarrazar de Rencesvinto.

En segundo lugar tenemos como elemento cronológico las cruces y las coronas votivas del s. VII, los tesoros de Guarrazar y de Torre de don Jimeno, en donde podemos comprobar algunas de las tendencias de esta época. La costumbre de ofrecer tal tipo de exvotos, comprobada desde Justiniano, nos marca una fecha límite dentro del s. VI. En el mosaico de S. Vital de Rávena aparece en el escudo del soldado colocado a la derecha de Justiniano un crismón con pedrería. Posteriormente es fácil encontrar en los mosaicos ravennenses la aparición de cruces o también crismones decorados con la técnica del cabujón para engastar las piedras preciosas, transposición evidente de tales cruces decoradas de este modo existían en la realidad. La aparición en España de estos motivos debió ser a raíz de la influencia orientalizante en la Corte de Toledo a partir de Leovigildo<sup>37</sup>, pues ya existe el testimonio de la ofrenda de coronas votivas por parte de su hijo Recadero. Ello viene a marcar un hito para la cronología de los crismones decorados con imitaciones a la técnica del engaste de piedras preciosas mediante cabujones, por lo que supondría una copia de unos originales en metal de las joyas ofrendadas. Las coronas votivas de Suintila (621-631) y de Rencesvinto (649-672) marcan la continuidad de las costumbres orientalizantes por parte de los monarcas toledanos y de los magníficos tesoros acumulados en las grandes basílicas metropolitanas de la Península y también concretamente en el caso de la de Mérida<sup>38</sup>.

Se ve clara esta relación si comparamos las letras apocalípticas, alfa y omega, pendientes de los crismones por medio de cadenillas, imitando rudamente las que se utilizan para perder las letras de las coronas (fig. 13). Algo similar

<sup>34</sup> *Ibid.*, núm. 27.

<sup>35</sup> *Ibid.* núm. 55.

<sup>36</sup> JEAN HUBERT: *La arquitectura y la decoración esculpida en la Europa de las Invasiones*, Madrid, 1968, fig. 63.

<sup>37</sup> SCHLUNK: *Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda*, AEAqu. XVIII, 1945, p. 177 ss. La época de Leovigildo coincide con el máximo grado de orientalización de la Península.

<sup>38</sup> *Vitae Patrum Emeritensium*. Ed. Garvin, Washington, 1946, V, 8, 8-16 y V, 6, 14.

ocurre también con las cruces de oro y de bronce de esta época, todas de tipo griego, que sufren el patado que se encuentra repetido en los crismones y en las cruces de la pieza de Montánchez, así como el reborde que aparece en los relieves de la serie lisa, marcado por medio de una ligera incisión en las copias al mármol. De este modo, por la relación que entrañan con los relieves con las cruces de los tesoros de las basílicas podemos pensar que la realización de los primeros no debe ser anterior a la de estos últimos.

Por otra parte tenemos un elemento exótico en la decoración de estas placas, la palmeta bizantina, que para Schlunk no es anterior en España al s. VII. Tal elemento, poco frecuente y eminentemente toledano<sup>39</sup> nos sirve para fechar algunas de las piezas, la de Salvatierra de Tormes, el nicho de Santo Tomé de Toledo, y la placa del Museo de los Concilios y no conviene olvidar tampoco que es el mismo motivo que decora las coronas de Guarrazar. De este modo podemos concluir que todas las piezas se incluyen en el s. VII y que dentro de ellas las más tardías serían las exteriores a Mérida, de donde parecen derivar por el volumen y por la técnica empleada en su realización. Mientras la técnica del biselado de Toledo es más vigorosa y profunda, la de Mérida es más tenue y prácticamente inexistente, llegando a recortar en altorrelieve las zonas decoradas.

Dentro del conjunto podemos considerar como más tardías las piezas número 5, procedente de Mérida y la de Montánchez, a la que ya asignamos una cronología de fines del s. VII<sup>40</sup> por una realización técnica más ruda, que implicaría un taller distinto y una copia por tanto. Igualmente podemos considerar en una situación cronológica intermedia entre las primeras de Mérida y estas dos finales, las dos toledanas y la de Salvatierra de Tormes, que a pesar de la técnica de Mérida, posee las palmetas que la relacionan más al foco toledano. La de Vale de Vargo quedaría también en una situación cronológica intermedia derivada de Mérida, pero más bien tardía.

<sup>39</sup> SCHLUNK: *Ars Hispaniae*, II, p. 266.

<sup>40</sup> E. CERRILLO: *o. c.*, p. 267-68).